

# LA DIMENSIÓN PERDIDA DE ROLAND BARTHES

Por Robert Marty\*

Traducido del Francés por: Liliana Kremer

Revisado por: Rosario Castellanos

**"Se encuentra en el mito del esquema tridimensional del cual vengo de hablar: el significante, el significado y el signo"**

**Roland Barthes. Mitologías, Pág. 199**

## Mitologías, un aperitivo semiológico

*Mitologías*, constituye una excelente introducción a la semiótica, es casi un paso obligado para cualquiera que busque una respuesta rápida y clara a la pregunta: "La semiótica, ¿para qué sirve?". Se puede recomendar su lectura a todo aquel que se plantea otro interrogante: "¿Cómo los signos se significan? En efecto, en sus 52 Barthes demuestra una calidad de análisis y una agudeza tal, actualizando conexiones textos, con frecuencia insospechadas dentro de la complejidad de las significaciones, que es difícil no considerarlo el "descifrador de los mitos" que él pretende ser, más aún un "desburrador de cráneos".

Además, apreciamos su facilidad, la elegancia de su escritura, el placer inmediato que procura su

lectura. Nada puede despertar mejor la curiosidad de los neófitos y fijar vocaciones, que la alegría sentida con que nos conduce a lo largo de esos paseos semánticos, dentro de los entrelazamientos de las significaciones, los bienvenidos apilamientos y los enredos sutiles de los niveles.

¡Qué mejor sensibilización a la semiótica que esta revisión de ideas recibidas sobre el aprehendimiento, el cual, de innoble espectáculo se vuelve, gracias a la semiología, el corazón de la Comedia Italiana y aún más de la Comedia Humana, de la cual él reproduce fielmente los eternos trazos ya descritos por Molière o La Bruyère, terminando por encarnar bajo su pluma "la intangibilidad misma de la Justicia"! Entonces, ¡qué placer jugar a revelar las "operaciones Astra" que nos confieren cotidianamente los publicitarios, comunicadores y políticos en todas sus géneros! ¡Qué asombro, de relevar la constancia de los temas de la extrema derecha y de la derecha extrema desde el Poujade de ayer hasta el Le Pen de hoy (los dos haciendo equipo en su época)! ¿Y cómo no relevar, después de los movimientos sociales del año 2003, la eterna crápula distorsión de la Moral y de la Naturaleza donde "el

\* Professeur de Sciences de l'Information et de la Communication de 1ère classe à l'Université de Perpignan. Directeur du Service Informatique. Doctorat d'Etat és Lettres et Sciences Humaines. Doctorat d'Etat és Sciences Mathématiques. Diplôme d'Etudes Supérieures Mathématiques. Licence de Mathématiques. <http://www.univ-perp.fr/see/rch/lts/marty/marty.htm>

usuario de la huelga" se acostumbra, con la sobrecarga acusatoria actual de una "toma de rehenes" del peor efecto posible? En fin, ¿cómo no modificar radicalmente su mirada sobre esos mitos siempre activos que son el "Abad Pierre", la "Guía Azul" o "La Vuelta de Francia"?

El Barthes de las *Mitologías* es irremplazable para romper con la lectura chata de consumo corriente, para salir de la evidencia inmediata, de las significaciones llamadas "naturales", que son tomadas como propias, sin previo examen.

Una pedagogía semiótica que se inicia con *Mitologías* es tanto más eficaz cuando articula con armonía el conocimiento erudito con el placer del texto, desmintiendo, por una vez, la palabra de Alain para quien "lo que interesa no instruye". *Mitologías* prueba que el conocimiento cuando es verdadero, eventualmente iconoclastico, procura los placeres más nobles entre todos, que son aquellos del espíritu. Claro, que en todos los tiempos se pueden encontrar espíritus nostálgicos, generalmente cuestionados por el develamiento y la denuncia de sus mezquinas ideologías pequeño burguesas, para reactivar, en referencia a Barthes, el arma del anti-intelectualismo, esta arma absoluta que reduce inmediatamente el discurso del mitólogo a un puro sarcasmo sin verdad y por ello, sin valor.

### UN JUICIO PREMATURO...

Servir *Mitologías* como un *aperitivo semiológico*, es aún más apreciado si podemos realzarlo con un poco de "*angostura semioclástica*" especial para seducir a los jóvenes espíritus, aunque no está exenta de ciertos peligros. Corremos el riesgo de embalsamar prematuramente a Barthes por su gran talento literario, un gran talento que sería sin embargo puesto al

servicio de una teoría un poco reducida (expuesto en "*El Mito hoy*" que cierra la obra).

Los méritos que se le otorgan generosamente al talento, los podemos negar más cómodamente con fundamentos teóricos, tirando estos últimos en las tinieblas de un binarismo simplista en relación a la complejidad de los fenómenos tales como los aprehendemos en la actualidad. En suma, todas las condiciones están reunidas para una "*operación Astra*" invertida que consistiría en decir algo bueno de *Mitologías* para poder hablar bastante mal de "*El Mito hoy*". En efecto, visto desde una concepción explícita o implícitamente triádica del signo, las aproximaciones binarias aparecen estructuralmente más pobres ("degeneradas" en la terminología peirciana, un término técnico de esta teoría sin carga peyorativa alguna). Barthes mismo, ha prestado el flanco a tal "operación", reconociendo claramente las limitaciones del binarismo –y en consecuencia del estructuralismo- cuando escribió:

*"En realidad, y para concluir brevemente sobre el binarismo, podemos preguntarnos si no se trata de una clasificación a la vez necesaria y transitoria: el binarismo sería también un metalenguaje, una taxonomía particular destinada a perderse en la historia, de la cual habrá sido solo un momento particular"*  
(*Elementos de semiología*, Pág. 157)

Personalmente, he llegado a proponer análisis "semióticos" formalizados de los análisis "semiológicos" de Barthes extraídos de *Mitologías* ("el negro saludando la bandera francesa", "el nuevo Citroën") a fin de poner en valor las distinciones epistemológicas entre los enfoques triádico y binario (Marty, 1990). Sin embargo, la facilidad con la cual he podido

reorganizar las expresiones de Barthes en las categorías *peircianas* deberían haber llamado, ya en esa oportunidad, mi atención.

Retrospectivamente, pienso que el carácter profundamente político, la forma periodística y, en consecuencia, no académica de estos textos me han desviado probablemente de un examen más profundo que habría exigido la deontología científica.

Agreguemos la idea recibida según la cual el espíritu de la geometría y el espíritu de la fineza son poco compatibles – y, ya que la ingenuidad teórica y calidad literaria podrían ir a la par- ha podido conducirme a acomodar el aporte teórico de Barthes sobre el estante de las utensilios formales, simplistas y poco interesantes. *El Sistema de la moda* me pareció una muestra de temeridad que de tanto querer probar, no hacía más que exhibir las limitaciones de los sistemas sintagma- paradigma y los *Elementos de semiología* un retoque, hjemsléviano más que nada cosmético. Por todas estas razones yo había situado a Barthes definitivamente bien al costado de este "pensamiento exacto" de los fenómenos de significación que me esforzaba cotidianamente en desarrollar, sobre la base de los trabajos de C. S. Peirce, una aproximación lógico –pragmática cuya amplitud y desarrollo me parecían que estaban en otro nivel de importancia. ¡Y mucho más adecuados para fundar en razón una teoría de las significaciones!

Por lo tanto, un pensamiento que se sitúa en la corriente pragmática le incumbe pensar al mismo tiempo y en conjunto, conceptualizaciones teóricas y efectos prácticos, lo que obliga a investigar debajo del placer de la lectura una posible y probable repercusión a nivel de los

fundamentos. Negligencias epistemológicas combinadas con las inducciones erróneas me condujeron, en definitiva, a aplicar sobre el Barthes teórico de la semiología, un juicio prematuro. Pero las aproximaciones más recientes de lo sistémico y de la complejidad, al romper los compartimientos estancos entre los campos disciplinarios, han abierto la vía a exploraciones individuales que abren brecha en los matorrales e incluyen también y por qué no, repliegues y re-vueltas.

Así es como este proceso me llevó a releer *Mitologías* y luego a concatenarlas con el *Sistema de la Moda* y los *Elementos de Semiología* (que de aquí en más designaré respectivamente SM y ES; y por *El Mito Hoy* MH) y más en general a renovar completamente mi información descubriendo o redescubriendo una buena parte de la literatura semiológica de Barthes y sobre Barthes. Pero era otra mirada, era otra perspectiva... y el juicio revisado que se instaló lo que motivó este trabajo. Peirce declaró:

*"... yo soy, tanto como creo serlo, un pionero o mejor dicho, un desmontador de bosques, con la tarea de despejar y de abrir caminos en aquello que llamo semiótica"* (CP por *Collected Papers*, 5.488). Para Barthes *"Los Elementos que son presentados acá no tienen otra finalidad que despejar de la lingüística los conceptos analíticos que se piensan a priori que son lo suficientemente generales para permitir el inicio de una investigación semiológica"* (ES, p.82).

Barthes ignoraba casi todo de Peirce (muerto en 1914) porque en septiembre del año 1964 aún decía: *"La semiología, o como se dice en inglés la semiotics, ha sido postulada hace ya unos cincuenta años por el gran lingüista genovés Ferdinand de*

*Saussure,...*" (en *La aventura semiológica*, 1985, p.249.). No hay razones a priori para que estos dos desmontadores de bosques hayan tomado por direcciones radicalmente opuestas. Es posible que compartan senderos, que sus caminos se crucen, que a veces sean paralelos, y que en cierto punto se bifurquen, quizás, irremediablemente. Quisiera aquí intentar el trazado de un mapa, lo más preciso posible, de sus trayectorias intelectuales en el universo de los signos.

### UN MITO TRIDIMENSIONAL, UN SIGNO TRIÁDICO

El primer esfuerzo de teorización de Barthes, *El Mito Hoy*, inicia con una advertencia en forma de definición fundacional sin equívocos:

*"Es necesario que tomemos aquí precauciones ante lo que contrariamente el lenguaje común que dice simplemente que el significante expresa lo significado, pues tengo que tratar, dentro de todo un sistema semiológico, no con dos sino con tres términos diferentes; pues lo que yo retengo, no es solo un término, uno después del otro, sino la correlación que los une: **tenemos pues el significante, el significado y el signo, que es la total asociatividad de los dos primeros términos.**"* (MH, p. 197, destacado por mí)

Él vuelve más adelante (ver el exergo), a hablar del "esquema tridimensional". Mostraré en detalle que esta formulación expresa sin ninguna reserva posible que estos tres términos están en una relación triádica auténtica, según el sentido que le adjudica Peirce. Ella muestra sin ambigüedad que nuestros dos "desmontadores de bosques", si no parten quizás del mismo punto, ambos utilizan, al menos en una primera aproximación en lo que concierne a Barthes, una herramienta conceptual triádica.

Siempre hemos percibido a Barthes, y de una cierta manera Barthes se ha percibido a sí mismo, como un pensador binario, aunque él ha expresado en múltiples ocasiones dudas sobre la validez universal del binarismo. La puesta en perspectiva histórica de su recorrido intelectual nos dará una explicación. Pero antes quiero mostrar cómo se puede formalmente "caer de la tríada a la díada" en todo momento, lo que constituirá el principio de explicación esencial de las diferencias observadas en los itinerarios de Barthes y de Peirce, respectivamente.

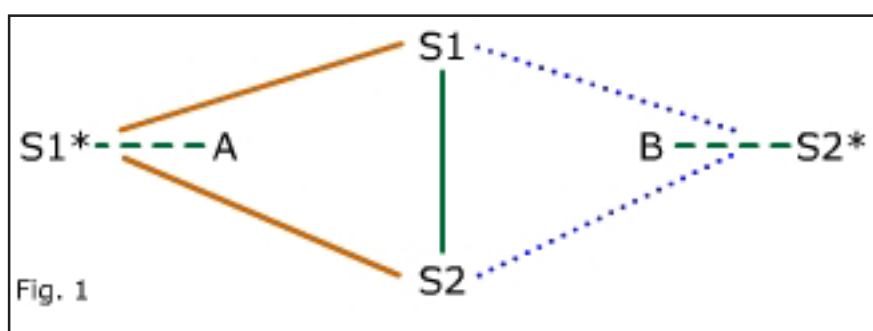
### BAJO LA TRIADA, LA DIADA

Siempre se opuso la semiótica de Peirce a las semiologías "europeas" que surgieron de los trabajos de Saussure, Hjemslev, Greimas y de muchos otros, invocando una radical incompatibilidad entre la triadicidad de la primera y el binarismo o diaderismo de los segundos. Sin embargo esta incompatibilidad es, al menos en el plano formal, menos radical que lo que parece, en la medida en que toda tríada presupone lógicamente tres díadas (y accesoriamente tres monadas). En efecto lo que une tres cosas, unidas *a fortiori* todas las parejas (exactamente tres) de dos de entre ellas que podamos formar, es una constatación de evidencia. Esta observación abre sobre dos posibilidades simétricas: una consiste, por un simple olvido, autocensura o rechazo de uno de los tres términos en la relación, recayendo del triadismo hacia el binarismo; el otro, se expresa en un sistema binario maniatando implícitamente un tercer término "presente-ausente", un poco como se hace en geometría en donde se puede decir que es "el arte de razonar solo sobre falsas figuras", una práctica sistematizada de una cierta manera por Monge en su

geometría descriptiva. La representación plana de escenas espaciales que han preocupado a los artistas desde la noche de los tiempos muestra con cuanta facilidad se puede producir en el espíritu del sujeto que percibe una dimensión suplementaria. Se puede, entonces, razonar aparentemente sobre elementos bidimensionales pero las operaciones del espíritu llevan, de hecho, sobre los objetos del espacio a las tres dimensiones. La geometría descriptiva, por ejemplo, necesita la puesta en marcha de una operación mental que consiste en relevar el plan rebatido para reconstruir el objeto espacial. Tenemos aquí, un caso particular de un fenómeno mucho más general: toda *adicionalidad (sumatoria)*, es decir toda totalidad compleja resultante de la cooperación de  $n$  instancias, dado que ellas están presentes a un espíritu e incorporadas – *de hecho mismo*– en una adicionalidad aumentada de una unidad, es decir, más precisamente, dentro de un fenómeno que es producido por la cooperación de las mismas instancias  $n$  a las cuales hay que agregarles la determinación del espíritu con las cuales ellas son colectivamente presentadas y quien las piensa en conjunto, constituyendo una nueva totalidad que incluye la precedente. Es, en cierta forma lo que dice Jean Giono cuando escribe: "*Me he esforzado de describir el mundo no tal cual es, sino tal como el es cuando yo me agrego.*"

En consecuencia, según sea que tomemos en cuenta o no esta determinación del espíritu, se gana o se pierde una "dimensión" del fenómeno (el término dimensión no es para nada satisfactorio pero da

una idea más o menos correcta de mis propósitos, para aproximarlo a la relación entre metalenguaje y lenguaje en lingüística, o en lógica, o entre realidades de segundo orden y realidades de primer orden en la perspectiva de Palo Alto). Refiriéndonos a la relación entre la tríada y la díada, esta observación general nos asegura que toda forma binaria, desde que ella es tomada por un espíritu (y es el caso de todo objeto existente) es de facto, incorporada dentro de una tríada. Notemos, por si acaso, que las relaciones entre la tríada y la díada no se paran ante esta observación. En efecto, podemos formar una díada con dos tríadas por puesta en común de una díada subyacente a cada una de ellas como se puede ver en el siguiente esquema en el que las tríadas A (S1, S2, S1\*) y (S1, S2, S2\*) tienen la díada (S1, S2) en común, lo que me permitió "fenomenologizar" la constitución de una categoría semántica según Greimas y en consecuencia desembocar sobre un "puente" entre su cuadrado semiótico y la tríada peirciana.



## BARTHES, LA LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL Y PEIRCE

El estudio diacrónico de la obra de Barthes realizada por Louis- Jean Calvet intenta convencer que la semiología de Barthes, en germen en *El grado cero de la escritura*, nunca ha cesado de construirse alternando intensas prácticas analíticas con períodos de elaboración teórica. Esta última, cada vez más dominada por

la asimilación de la lingüística estructural –de Saussure a Hjelmslev- se fija en los *Elementos de Semiología*.

Ella se acompaña de una metodología y de un programa de investigación del mundo de los signos que Barthes designa como el lugar mismo donde todo espíritu con voluntad de emancipación debe ganar su libertad. Es, pues, identificando desde el origen de su reflexión la escritura, mirada como una producción de signos, como el lugar del compromiso, que Barthes diseña un proyecto y una metodología. Este encuentro con la lingüística le permitirá formularla y formalizarla sumariamente. Él irá hasta hacer de los signos de la lengua los equivalentes generales de todos los signos, llegando a proponer invertir la aserción de Saussure según la cual la lingüística es una parte de la semiología, desde entonces denominada la semiolingüística. Este quasi extremismo es, ciertamente, la causa de la mirada furtiva que portará sobre la aproximación de Peirce de la cual él tendrá sólo una visión de segunda mano y parcial, truncada cuando no errónea. La mirada política de uno, la aproximación lógico-pragmática del otro no estaban quizás hechas para encontrarse. Es cierto que el nombre de Peirce figura en la bibliografía de *Elementos de Semiología* que señala el *Selected writings* editado en 1940. Barthes, retiene apenas, como la mayoría de los pensadores europeos de su época, que la clásica tripartición de signos en icono, índice y símbolo, un préstamo parcial y mínimo que desnaturaliza completamente la base del sistema del pensamiento global de su autor. Barthes lo incorpora en un curioso estudio terminológico comparado junto a Hegel, Jung y Vallon, tres autores a los cuales la reflexión sobre el signo les es completamente marginal y cuyos nimios aportes

teóricos han quedado truncos.

Él lo hace a través de un cuadro (ES p.108) de un estilo muy a la moda en la época que tiende a explicar las diferencias enfatizando la presencia o ausencia de ciertos trazos. Estos trazos conciernen a la relación establecida por cada uno de los autores entre los dos relatos que Barthes identifica en cada uno de los términos señal, índice, icono, símbolo, alegoría puestos por su cuenta en oposición al termino signo. Se notará, inmediatamente, la incoherencia de la metodología en relación a las definiciones peircianas del icono, del índice y del símbolo que se obtienen por tricotomía de la relación de un signo o *representante* (la cosa que representa) a su objeto (la cosa que es representada), es decir una tricotomía entre tres. Barthes extrajo, pues, una relación binaria de la relación triádica fundadora del signo en Peirce y opone entre ellas y las clasificaciones empíricas el resultado de una operación metódica (la *faneroscopia*) que no es nombrada, pero opera. Además la lista de trazos que esto retiene (representaciones psíquicas, analogía, inmediatez, adecuación, existencialidad) no puede ser más empírica, fantasiosa, porque, por ejemplo, el carácter convencional del símbolo, esta característica que está absolutamente definida en la obra de Peirce, aquí ni figura. En otra, ¿por qué el interpretante peirciano (a la cual Peirce asocia "una determinación del espíritu de un intérprete", "el primer efecto significado de un signo", "*a cognition of a mind*" no está presente en el rango de las representaciones psíquicas? Anteriormente (ES, p.95), Barthes califica, siguiendo a Jakobson, los "shifter" (los embragues) de "símbolos indiciales según la terminología de Peirce". Se trata, manifiestamente de una confusión entre la lectura del signo (*legisigne*) y el símbolo que hace a

la definición misma de símbolo. Se puede aprehender solo en su marco conceptual de origen. Una corta cita dará una idea de la causa de estos giros (cafouillages):

*El interpretante del símbolo "rhématico" lo representa seguido como una lectura del signo "indexical rhématico"; otras veces como a una lectura del signo (legisigne) icónico; y tiene una pequeña parte de la naturaleza de los dos (CP, 2.261)*

Se comprende aún mejor el por qué de esas confusiones (y de otras del mismo origen) cuando se impone respetar el carácter fundamentalmente triádico del signo peirciano procedente de una taxonomía por tríadas completas (excluyendo las taxonomías resultantes solamente de tricotomías llevadas sobre las relaciones diádicas internas a la tríada). Se trabaja, entonces, dentro del encuadre formal "natural" del conjunto del *tres (treillis)* de clases de signos (Marty, 1990. p.171) que constituye una verdadera gramática de la combinatoria de los signos que respeta las relaciones de presuposición que ellas conllevan a priori. Así, se comprende, que un *shifter* (por ejemplo un prenombre demostrativo) es una lectura del signo (legisigno) indexical temático (CP, 2.259), es decir un tipo o ley general que atrae la atención sobre su objeto y que actúa para cada una de sus réplicas individuales y vemos que un símbolo *rhématico* (por ejemplo un nombre común o un sustantivo) presupone una lectura del signo (*legisigno*) *indexical rhématico* por el solo hecho de nombrar un objeto dirige la atención sobre ese objeto.

En efecto, este último está necesariamente presente en el espíritu pues está en la naturaleza del símbolo lo de estar interiorizado por los miembros de la comunidad que lo ha creado. Tales confusiones

son todavía muy frecuentes en la actualidad. Ellas son el resultado de un exceso de confianza hecha a los primeros divulgadores de la semiótica de Peirce (claramente, Morris) y también a la utilización del argumento de autoridad de eminentes comentaristas (Peirce ha escrito esto, Peirce definió tal cosa como...) por lo que el pensamiento formal exacto y también las matemáticas, aún las más simples, son "*como un libro cerrado*" (el sarcasmo es de Peirce, lo encontramos en CP 1.570). Será necesario, alguna vez, inventariar y clasificar el conjunto de préstamos hechos a Peirce, las distorsiones, confusiones, contra-verdades para escribir una teratología del signo peirciano.

### ¿FORMALIZAR O POETIZAR?

En revancha, los comentaristas de Barthes se regocijaron en remarcar su eclecticismo polisémico, su puesta en escena irónica de su propio proyecto balanceándose entre la seriedad de un militante ideológico anti-burgués en la búsqueda poética del sentido de las cosas y los rigores inoportunos y, por el contrario, aburridos de la formalización científica, para terminar dentro de la libertad absoluta de una escritura "por el placer" del autor y de los lectores. Para Eric Marty, el editor de sus Obras Completas, Barthes pertenece a la categoría de los escritores inclasificables "*que suscitan tanto la admiración como el escepticismo*" y para quienes "*la escritura es su única cualidad.*" ¿Qué sería necesario entonces retener de los *Elementos de semiología*? ¿La calidad de la escritura? ¿Hay que tener por nula y no venturosa la laboriosa modelización del *Sistema de la Moda* que tiene ocupado a Barthes durante seis años e invalidar todos los investigadores que en su huella han batallado con sintagma y paradigma para perfeccionar la inteligibilidad de



los sistemas de signos no lingüísticos? La hipótesis de Eric Marty según la cual el verdadero proyecto de Barthes era finalmente *poetizar* y que su propósito ideológico y desmistificador no era más una cobertura, ¿exhonerar a Barthes del estatus de investigador, y su producción teórica se vuelve insignificante; debe ella así como así escapar a toda crítica? ¿Y si fuera este el verdadero proyecto de Barthes?

¿Quedar inclasificable para siempre para poder escaparse de toda crítica? ¿Y si él hubiera elegido, deliberadamente ser el ornitorrinco de la teoría literaria, de construir conscientemente un interminable malentendido sobre su estatus destinado a asegurarle un verdadero estatus de inmortal, adquirido por grandes esfuerzos de piruetas calculadas y de distancias cuidadosamente medidas que le aseguren ser el único de su especie, de su género y de su clase? Escapar a eso que él llama "el regreso del significado" (es decir a lo instituido) para que su obra sea por siempre un "Texto" (es decir un instituyente capaz de generar indefinidamente nuevas lecturas), no es un proyecto barthesiano por excelencia que, lejos de excluir la teoría la incorpora en esta semiosis infinita desde su origen pues "el texto ha sido antes teoría", todas estas cuestiones, siendo muy interesantes, dan cuenta de la Historia Literaria así como que el ornitorrinco lo hace en la Historia Natural, pero ninguna taxonomía ha cambiado nunca la naturaleza de las cosas, a lo sumo la mirada que tenemos sobre ellas. Mis propósitos son ajenos a estas consideraciones y entrar en este juego conduciría a denegar a Barthes el estatus que él ha adquirido dejándose perder de cuerpo entero en la dialéctica de la teoría y de la práctica de los signos. Su elaboración teórica, sus prácticas analíticas pertenecen, lo queramos o no, a un cuerpo de doctrinas

constituida en corriente de pensamiento semiológico y a ese título él debe ser objeto de una crítica radical y serena por parte de la comunidad científica. Sería de una facilidad culpable aceptar que un autor pueda ser sustraído al juicio de la crítica teórica por el motivo que él se expresa desde el Arte de la Escritura, y sería una mala conducta hacia el autor mismo cuya voluntad de fundar en la razón una doctrina no sea puesto en duda. Mi tesis es que el fracaso teórico aparente de Barthes, si es que hay fracaso, debe ser imputado a la ideología binaria estructuralista hegemónica de su época a la cual él ha cedido realmente y no a su reflexión personal sobre los signos de lo cual voy a mostrar que en el origen, antes de su puesta en conformidad "estructuralista", ella era fundamental e irreductiblemente triádica. En términos metafóricos Barthes habría estado exigido de cortarse un brazo para poder ponerse el traje estructuralista, la vestimenta correcta y de rigor en sus tiempos.

### **BARTHES, DE SEMIOLOGÍA EN SEMIOLINGÜÍSTICA**

La primera fase de la trayectoria de Barthes comienza con el *Grado Cero de la escritura*, el *Michelet* propiamente dicho, y sobre todo *las Mitologías* escritas siguiendo la actualidad entre octubre del 1952 y mayo de 1956. Ella deriva, según Louis Jean Calvet sobre una necesidad evidente de teorizar, que es lo que Barthes hace adjuntando a *Mitologías* la post-fase *El Mito hoy*, un adjunto que Calvet considera como "un punto dialéctico entre dos prácticas, aquella de las pequeñas mitologías mensuales y aquella que se cristalizará en *Ensayos Críticos*". Barthes irá a buscar esta teorización obligada, nosotros lo hemos visto, en las Ciencias Humanas de su tiempo tal como se le presentan a él y para las cuales la lingüística es la ciencia piloto por excelencia. Él se



ubica pues, bajo el amparo explícito de Saussure e implícito de Hjelmslev (según Calvet) cuando formaliza la connotación. Así, Barthes se detiene en la primera teoría del signo que encuentra a su alcance inmediato, sin indagar ni informarse efectivamente sobre otras conceptualizaciones eventualmente disponibles (remarquemos que los seis primeros volúmenes de *Collected Papers* de Peirce han sido publicados entre 1931 y 1935 y que ellos contienen suficiente cantidad de textos fundadores para constituir un cuerpo doctrinario). Se puede buscar dentro del estatus institucional de Barthes, que no ha tenido, a raíz de su enfermedad, un recorrido universitario tradicional, la causa de ese defecto "de estado del arte", esta figura exigida antes de abordar toda investigación. Podría ser la causa principal de una cita frustrada con Peirce en la medida que, lo voy a demostrar, el pensamiento teórico naciente de Barthes coincide formalmente con la aproximación más elaborada de Peirce sobre la tríada, aquella que formaliza la semiosis del signo con sus dos objetos y sus tres interpretantes.

### UNA SEMIOLOGÍA TRIÁDICA

Desde las primeras páginas de *El Mito hoy* Barthes anuncia con claridad su primera concepción:

*...."tengo que tratar, dentro de todo un sistema semiológico, no con dos sino con tres términos diferentes, pues lo que yo retengo, no es solo un término, uno después de otro, sino la correlación que los une: tenemos pues el significante, el significado y el signo que es la total asociatividad de los dos primeros términos" (MA, p.197)*

Además estos tres términos se encuentran, escribía Barthes un poco más adelante, "dentro de un esquema tridimensional" (MA, p.199, ver la cita completa en el texto visto). Alrededor de diez años

después, el tercer término está aún allí:

*... "estaríamos llevados a reconocer dentro de los sistemas semiológicos (no lingüísticos) tres planos (y no dos): el plan de la materia, el de lengua y el del uso;...." (ES, p. 105).*

Estos argumentos de base de la concepción barthesiana contienen todas las razones que lo aproximan a las definiciones del signo avanzadas por Peirce a lo largo de toda su vida. He inventariado 76 (Marty, 1990), una abundancia que permite a muchos lectores de Peirce hacer elecciones de circunstancias en función de propósitos, en general tendenciosos y poco respetuosos de la aproximación lógico pragmática de Peirce.

*El plan del uso*, en particular habrá, no lo dudo despertado la atención de todos los pragmáticos más o menos evolucionados que recordarán ciertamente que Peirce estuvo en el origen de la corriente filosófica del pragmatismo en la cual formuló la celebre máxima. En este abanico de definiciones peircianas he elegido la siguiente por la facilidad que nos dará para poner en evidencia la homología de las formas movilizadas por Barthes y por Peirce dentro de sus aproximaciones teóricas del signo:

*"Es de suma importancia en este tipo de estudios que los dos correlatos del signo sean claramente distinguidos: el objeto por el cual el signo es determinado y la significación, o como yo lo llamo usualmente, el intérprete que está determinado por el signo, y a través de este signo por el objeto (MS.321, Pragmatismo, 1907)"*

Examinando estas tres citas que preceden vemos que es absolutamente indispensable hacer un control terminológico muy preciso que nos permita identificar bien lo que los términos empleados por uno y por otro designan exactamente,

cuáles son exactamente las relaciones que ellos mantienen para cada uno de sus autores y cuales son las correspondencias que es posible de establecer con rigor entre los dos conjuntos de tres elementos cada uno solidarizado con los otros por estas relaciones.

Antes relevamos, sin sorpresa, que los tres términos que estamos tratando son "*puramente formales y se les puede otorgar contenidos diferente*" (ES, p.148) y que es evidente, incluso en la obra de Peirce para él, que los tres correlatos del signo son marcas ubicadas (el conjunto constituyendo un "predicado relativo"). Así, conviene, a título de precaución, subrayar la ambivalencia del termino signo en Peirce, una ambivalencia que es, de cierta modo constitutiva de su concepción. En efecto Peirce llama signo al "sujeto concreto que representa" (CP 1.540), lo que es decir una cosa perceptible para los sentidos, pero el designa también al conjunto conectado dentro de aquella cierta cosa y encajado (por una relación triádica que une tres correlatos) tanto es así que una cosa no es un signo a no ser que esté conectada a un objeto por un intérprete (a falta de que esta cosa no sería más que una simple presentación). Bernard Morand escribe con firmeza, justamente que el signo es "en espera del objeto y del intérprete". Notemos por la pequeña historia de Peirce ha distinguido hasta 1905 "signo" y "representante", siendo el primer término un marca lugar y el segundo, una cosa que tenía la capacidad de ocupar ese lugar. El se regocijaba, me parece, pues un signo es a la vez una cosa que vale por lo que es, presente al sentido común como toda cosa, independiente de su carácter representativo Y también una cosa investida del poder de producir la presencia al espíritu de otra cosa que ella misma. En otros términos, el ser de un signo es doble:

es un ser en sí y es, también un ser por otro. Es a partir de esto que podemos afirmar que la ambivalencia es constitutiva del signo. Será necesario conservar esta característica del signo peirciano constantemente presente en el espíritu, so pena de alimentar un poco más la confusión ambiente en relación a estos propósitos.

Profundicemos un poco más esta noción de "*total asociativo del significante con el significado*" adelantado por Barthes. Una comparación destinada a aclarar el sentido de esta alianza de palabras "*total asociativo*" me parece todo un hecho pertinente dentro de su simplicidad; totalizar dos cosas en los asociantes es producir la emergencia de una tercera cosa, distinta de las otras dos, como ejemplo, la sal de cocina puede ser diferente del sodio y del cloro que combina en sí misma( a nadie se le ocurriría poner un poco de sodio y luego un poco de cloro sobre sus papas fritas) *Total asociativo* es pues plenamente equivalente a "*combinación*" en el sentido que lo entendemos en química dentro de la formación de un compuesto cuyas propiedades son absolutamente emergentes y distintivas de aquellas de sus constituyentes. Más allá de esto (ES, p.107) Barthes se sitúa, él también, dentro de la metáfora química calificando el significante y el significado, según Saussure, de *componentes* del signo del que "*la unión forma el signo*" (ES, p.111).

Ahora examinemos lo que dice de los *relata* o componentes. La sustancia del significante, escribe Barthes, "*es siempre material (sonidos, objetos, imágenes)*" (ES, p.120) lo que autoriza a ponerlo en correspondencia con "el sujeto concreto que representa" de Peirce: uno y otro están en el universo físico y su percepción esta en el origen del fenómeno semiótico estudiado. Es necesario pues y desde ahora, tomar

con precaución a la terminología pues el significante de Barthes corresponde al signo de Peirce y no a la "*total asociatividad*" de la que veníamos de hablar y que Barthes designa por "signo". Se conoce el rol del signo peirciano: él está determinado por un objeto y él determina un espíritu de manera que lo pone en relación con ese objeto. Cuando al significante barthesiano esta religado al significado pero al instar del signo peirciano el es a la vez él mismo, una cosa concreta pero una cosa concreta que, de una cierta manera, pierde también su ser dentro de una relación fusional con un concepto (lo significado) para producir un signo. Reencontramos aquí la ambivalencia que ha sido señalada a propósito del signo peirciano, la homología de las dos concepciones se refuerzan. Esto es más aún cuando Barthes, a propósito del significado escribe que

*"la sola diferencia que lo opone al significante es que éste es un mediador"*(ES, p.114) lo que retoma luego (ES, p, 119).

Desgraciadamente Barthes no precisa entre cuales relatos (entendidos como unidades de relación) el significante opera una mediación. Pero, está claro que uno de ellos es, obligatoriamente, lo significado y por el otro, queda reconocido que el tercer elemento, el "signo unión", es el que hace del significante material un mediador entre el significado y el signo unión. Retomando el ejemplo de las rosas dado en *Mitologías* diremos, entonces que el significante "*un ramo de rosas*" es un mediador entre la pasión y las rosas apasionadas. Pero ¿dónde están estas "*rosas apasionadas*" sino en el espíritu de aquel que las percibe y no es un habitus adquirido dentro de una comunidad "institutriz" que ha sido solicitada por su percepción, fusionando rosas y pasión, una unión difícilmente concebible fuera de toda práctica humana ?.Dicho de otra

manera, la categoría "rosa roja"esta ya pasionalizada por la cultura. ¿Cómo podría ser de otra manera?

Cuando busca caracterizar el signo, Peirce toma como recurso la noción de mediación, por ejemplo dentro de esta otra definición:

*"Diré que un signo es alguna cosa, de alguna forma de ser, que mediatiza entre un objeto y un intérprete, ya que él está a la vez determinado por el objeto de modo relativo al interpretante, y que él determina el interpretante en referencia al objeto, siendo así la causa del hecho que el interpretante sea determinado por el objeto a través la mediación de ese "signo". (MS, 318 v.1907)*

La puesta en observación de las características intrínsecas y relacionales del significante barthesiano y del signo peirciano conducen la puesta de autoridad en correspondencia desde que se aborda la construcción eventual de un homomorfismo entre las dos concepciones globales. Una y otra son dos cosas concretas, una y otra son tomadas de un campo de relaciones que nosotros examinaremos más adelante, lo que reforzará la justificación de su asociación.

El estudio comparado del significante, del cual sabemos que es un concepto, y del objeto peirciano que es "a lo que reenvía el signo" un "algo" que puede ser una cualidad o un conjunto de cualidades generales, una cosa existente o una regularidad de un futuro indefinido (un concepto, una ley, un habitus) muestra con evidente claridad que la noción de objeto en el signo peirciano desborda ampliamente aquella del significante. Sin embargo, ella permite fundar una correspondencia si nos restringimos al concepto, todo significante esta siendo considerando entonces un objeto peirciano posible. Del punto

de vista formal existe, pues, una correspondencia inyectiva de la extensión del concepto de significante (barthesiano) en la extensión del concepto de objeto de un signo (peirciano). En otros términos todos los significantes pueden ser objetos pero lo inverso no es verdad. Pero Barthes ha manifestado interés en ir más lejos cuando escribe, despojándose del psicologismo vehiculizado por la noción "*de una edad psíquica*," que lo significado "*es, esa alguna cosa, ese algo, que emplea el signo entendido por él*" (ES p.114). Una caracterización que connota fuertemente con aquella de Peirce. Ciertamente, el objeto de una rosa puede ser la pasión pero la misma rosa puede indicar (y no significar) una boutique de un florista, el que una persona en particular pertenezca al Partido Socialista o el 23 de Abril (Día de San Jorge) en Cataluña, pues ese día, allí se festeja tradicionalmente el libro ofreciendo un libro y una rosa a su bella, etc. Pero cuando la rosa significa la pasión, se trata de la misma pasión, que sea sentida por un barthesiano o por un peirciano... Esto me evoca rápidamente, pues no está dentro de mi intención actual, el famoso problema del referente, un término que se lo encuentra no muy felizmente en los escritos de Barthes en relación al signo. Está claro que el signo saussuriano muy seguido notado SA/ Sé es inepto para dar forma a otra cosa a la venida al espíritu de un concepto y que le hace falta bastantes prótesis para indicar, por ejemplo, cualquier sea un objeto individual del mundo. La más celebre de estas prótesis es el triángulo semiótico de Ogden y Richards, un triángulo imposible que no resiste un examen serio de las relaciones figuradas en sus bordes. Este triángulo y algunos de sus avatares conocen siempre, desgraciadamente, un gran éxito desde los informáticos los que abordan por necesidad, el terreno de la significación (en el marco de la web semántica y de las

ontologías sobretodo). Esto les permite hacer semántica de una forma barata y, a cambio, se aseguran la supervivencia.

Ahora pasamos al tercer elemento. En Barthes, es el signo, esa total asociativo o combinación del significante con el significado, una totalización que sólo un espíritu humano puede realizar, a condición que previamente haya interiorizado el concepto significado así como su conexión, instituida por la cultura de su comunidad, con un significante especializado en su representación (un sustantivo como, por ejemplo, por "la pasión"; un grafismo, una cosa seleccionada, como por ejemplo, una rosa; o un hecho como la expresión de un rostro o de trazos de comportamiento (agitación, actos insensatos,....) La idea de la combinación de dos elementos al menos es una idea típica de la tríada auténtica ("*una combinación es manifiestamente una tríada*", MS 908) pues hay dos elementos distintivos y un tercero en el que ellos se funden ("*Ella (tríada) conecta tres objetos A, B, C por poco definidos que A, B y C puedan ser. Tenemos entonces, que uno de los tres al menos, digamos C, establece una relación entre los otros dos, A y B*" MS 908.p.392)

En cuanto al intérprete, aquí está lo que dice Peirce desde 1873:

*"La idea de representación en sí misma excita en el espíritu otra idea y para que ella pueda hacer esto es necesario que advenga un principio de asociación entre las dos ideas que habría ya sido establecido en el espíritu"* (MS 389)

Y aquí el signo, presentado en su ambivalencia en 1905 (al punto que Peirce concebía descartar "la cosa concreta que representa"), noten aquí lo de "objeto exterior", en beneficio de la determinación del espíritu, cómo esta cosa externa es la causa):

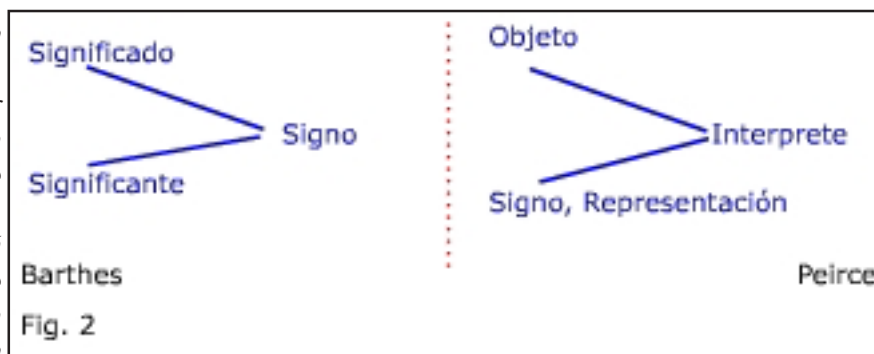
"Parece mejor considerar un signo como una determinación de un quasi-espíritu; ya que si lo consideramos como un objeto exterior, y como dirigiéndose a un espíritu humano, este espíritu debe, en primer lugar aprehenderlo como un objeto en sí mismo, y solo después considerarlo en su significación; es lo mismo e debe ocurrir si el signo se dirige a un quasi-espíritu. Debe comenzar por formar una determinación de ese quasi-espíritu, y no se perderá nada si se considera esta determinación como el signo" (MS 283)

Pero en 1911 se encuentra la cosa capaz de producir un efecto (el interpretante o el intérprete) que consiste en reactivar un habitus (consistente su vez, en conectar este efecto y una "experiencia colateral" del objeto representado) que ya está en el espíritu:

(...) Si por "Signo" nosotros entendemos alguna cosa de alguna naturaleza que sea apta a producir un efecto mental especial sobre un espíritu en el cual ciertas asociaciones han sido producidas – y estoy utilizando invariablemente la palabra asociación como lo hemos hecho al origen los asociacionistas, por una costumbre mental y nunca por el acto o efecto de una sugestión asociativa –, (...) (MS 676)

Podría producir cantidad de otras citas susceptibles de justificar aún más esta idea según la cual tanto Barthes como Peirce toman en cuenta que esta en la naturaleza de un signo el unir dentro de un espíritu humano preliminarmente formado para recibirlo el efecto de la percepción de una cosa y cualquier cosa está en relación con la experiencia anterior/ exterior de

alguna otra cosa. Dejo provisoriamente en suspenso la calificación de esta relación. Por ahora, considero que estoy suficientemente fundado como para concluir en una fuerte homología sacada a la luz por el evidente paralelismo de los siguientes esquemas:



Partiendo del acuerdo que un significado no puede estar puesto en correspondencia con todos los objetos posibles sino sólo con los objetos que son los conceptos. Sin embargo, para evitar las confusiones que podría engendrar el empleo del mismo término signo dentro de dos posiciones distintas de la tríada, yo utilizaría de aquí en más, (pasando sobre las reticencias enunciadas anteriormente) el término "representación" más que el término signo dentro del esquema peirciano. Pero, la homología no está completa por otras razones que tienen que ver con que Peirce va más lejos en su análisis introduciendo la noción de determinación "lógica": {la representación está lógicamente determinada por el objeto y él determina a su vez, al intérprete pero lo determina "a ponerse en relación con el objeto".

*Como médium, el Signo está esencialmente dentro de una relación triádica con su objeto que lo determina y con su intérprete que él determina. En su relación con el objeto, el signo es pasivo; es decir que su correspondencia al objeto es producida por un efecto sobre el signo, quedando así, el objeto no*

*afectado. Por otro lado, en relación el Intérprete, el signo es activo, determinando al intérprete sin ser él mismo afectado por ese hecho (MS 793)*

Esto me permitió dar del signo peirciano la siguiente representación:

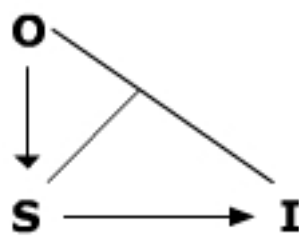


Figura 3

Allí donde las flechas representan las determinaciones y  $\triangle$  representa la relación triádica.

Es interesante jugar con la correspondencia dentro del otro sentido (del signo peirciano hacia el signo barthesiano). Por ejemplo, ahora diremos que el concepto de pasión determina en general (i.c. en nuestra cultura occidental) que las rosas rojas produzcan la totalidad del concepto de pasión y de rosas particulares para la persona a las que le son ofrecidas, esta totalización esta siendo, al final, una "pasionalización" de las rosas. Barthes no esta muy lejos de esta concepción cuando, luego de haber evocado a Merleau- Ponty y Brondal en relación al sujeto de la praxis lingüística, declara que la Lengua "es el tesoro depositado por la práctica de la Palabra en los sujetos pertenecientes a una misma comunidad" (ES, p.87). Si sabemos, además que el mito ha sido siempre para él una "parole" (ME, p.193) aparece claro que el concibe la relación de significante-concepto "pasión" al significante-palabra "rosas" como un momento dialéctico de re-vuelta de la praxis, capitalizado dentro del concepto, hacía un mundo en el cual ella instituye la significación. Es la razón por la cual yo, de mi parte le doy el estatuto de institución (en

el sentido dialéctico que tiene en el Análisis Institucional) a la relación de determinación de una representación por el objeto que él representa. Encontramos, además, bajo la escritura de Barthes y de una forma muy explícita esta dialéctica desde el comienzo de los *Elementos de la Semiología*:

*"La lengua es un contrato colectivo, al cual, si lo queremos comunicar es necesario someterlo en bloc (...); es porque la lengua es un sistema de valores contractuales (...) que se resiste a las modificaciones del individuo solo y que en consecuencia ella es una institución; (...)" Frente a la lengua, institución y sistema, la palabra es esencialmente un acto individual de selección y de actualización" (ES, p, 86)*

Tocamos aquí con las manos cuán adecuada es la formulación triádica a para modelizar con exactitud el funcionamiento dialéctico y se muestra cuánto va a restringir a Barthes el corsét del binarismo, para librarse de las contorsiones teóricas y prácticas cada vez que él quiera expresar su sentimiento profundo. Es en este espíritu que yo empaquetaría el paso a Barthes abordando con él la cuestión del mito "ese sistema semiológico secundario" (MA, p. 199) esta "palabra robada y devuelta" (MA, p.211), pero "devuelta despolitizadamente" (MA, p.230) en la sociedad burguesa.

## EL MITO REVISITADO

*"Todo pasa como si el mito desacuñara con una incisión al sistema formal de las primeras significaciones" (MA, p 199): esta frase anodina contiene en germen la visión barthesiana de las formas específicas por las cuales la ideología burguesa, donde el se agrega para desmontar los mecanismos, transforma la cultura en naturaleza. Para dar cuenta de esta "translación" él adapta un esquema (MA p.200)*

que no abandonará jamás, al cual le acuerda el valor de una simple metáfora en *El Mito hoy*, del cual se defenderá mas tarde (ES p, 121,122) después de haberla complicado por la incorporación de su reflexión de la distinción hjemsleviana del plano de la expresión y del plano del contenido.

Lo marcado en gris es el punto



Él hablara entonces del "desencaje de los dos sistemas" (*decrochage*)" (MS, p.38) y de "sistemas desencajados" (ES, p.122) y distinguirá dos tipos de desencajes (connotación y metalenguaje) que opondrá "en espejo". Su análisis del funcionamiento del Mito moviliza ya las nociones de denotación y de connotación (después de la rectificación de la terminología impropriamente utilizada) "Translación" y "desencaje" recubren las mismas relaciones formales. Sin embargo, es importante prestar atención a que la lengua que está en cuestión en el *Mito hoy*, no se reduce a la lengua hablada o escrita sino incluye "toda síntesis significativa en el cual ella sea \*\*\*\*\* o visual". Dicho de otro modo, el lenguaje-objeto el cual el mito se asienta para construir su propio sistema es un lenguaje de signos observados en la vida social que desborda ampliamente los signos lingüísticos. En el *Sistema de la Moda* y en los *Elementos de Semiología* Barthes le dará a la lingüística un lugar privilegiado, desacoplando lo que él llamará el "sistema real" del "sistema terminológico" (ver infra).

Hay pues, que interpretar la figura que aparece más abajo atribuyendo al término "lengua" un sentido metafórico muy ampliado como uno lo hace cuando habla del "lenguaje de los objetos":

de articulación de dos "sistemas" identificados por Barthes. El signo, resultado de la totalización asociativa del primer nivel es al segundo nivel el SIGNIFICANTE de un nuevo SIGNIFICADO con el cual constituye por una nueva totalización un nuevo SIGNO (he conservado dentro de mi comentario la convención minúsculas- MAYÚSCULAS propuesto por Barthes para diferenciar los niveles) a fin de facilitar la lectura.

Recordemos, según L. J. Calvet (op. cit. p.56) la utilización en contrasentido de la pareja de términos lenguaje-objeto / metalenguaje en lugar y en el lugar de la pareja denotación/ connotación. En efecto los SIGNOS del segundo nivel no constituyen de ninguna manera "una segunda lengua en la cual se hable de la primera" sino que resulta de una suerte de "sobrecarga semántica" que sobreinvierte el significante original, el cual, en todo estado de causa, es la sola cosa presente a los sentidos.

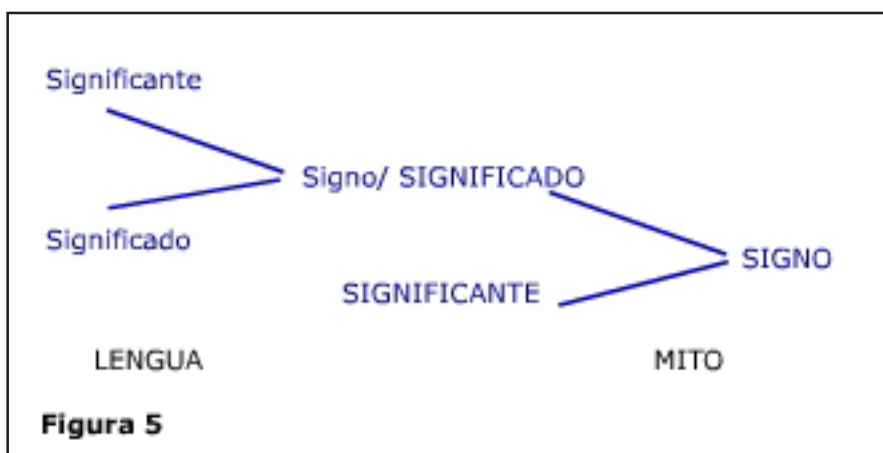
Barthes rectifica este error en el Sistema y en los Elementos distinguiendo claramente connotación y metalenguaje. Bien mirado, el esquema que constata el desencaje del cual habla Barthes es producido por la prisa por contar con un nuevo SIGNIFICADO al cual él le da el estatus de parásito del significante

del primer nivel. Le de- forma el sentido, haciendo del significante una "excusa" (*alibi*) cuya función es la de soportar la naturalización de un concepto. En tanto que parásito se presenta pero no es percibido como tal por el "consumidor de mitos" mismo estando activo, pues él afecta, realmente, el funcionamiento del organismo a expensas del cual vive (un parásito vive o crece sobre otro cuerpo organizado y consume de las sustancias de este último). Sólo el productor del mito (que introduce intencionalmente el parásito eligiendo la forma del significante) y el mitólogo que desenmascara la construcción pueden escapar a la alineación mítica. Barthes multiplica las comparaciones y los ejemplos utilizando como recurso recurrente la noción de *acomodación*, una metáfora oftalmológica muy resistible: *el mito estando "naturalmente" librado al segundo nivel, su desciframiento necesita una acomodación sobre el primer nivel para poder darse cuenta de la operación de la cual él es el resultado.*

El ejemplo de la cobertura que hace Paris-Match "negro saludado la bandera francesa" es significativa desde este punto de vista: globalmente el significado inocente de "el imperialismo francés" (al consumidor de mitos él aparece como una instancia de la "misión civilizatoria de Francia" otras veces iconizada bajo la forma de manchas rosas sobre los mapamundos de los libros de historia distribuidos en las escuelas de la República). Es un imperialismo natural pues ella esta dentro del orden de las cosas, enteramente validada por la escena representada, las

posiciones relativas del soldado y de la bandera, la dirección de su mirada hacia los pliegues de la bandera, la postura con su rigidez absolutamente militar, el uniforme que deja ver el color de su piel. Para el productor que ha elegido o construido la foto "es una mezcla intencional de militarización y de francianidad" (habría que agregar de africanidad) destinada a producir la idea de "*que Francia es un gran Imperio, que todos sus hijos, sin distinción de color, sirven fielmente bajo su bandera*" (MA, p.201). El mitólogo que se acomoda sobre el hecho como momento de un proceso histórico ve pura y simplemente la manifestación de un colonialismo que la historia se encargará de revelar y de deshacer algunos años más tarde. El proceso del conocimiento del signo mítico es, pues, una regresión de su consumación hacia su producción es en ese sentido que él es *semioclástico*. Es un juego de escondidas que consiste en descubrir el significado bajo el SIGNIFICADO, el colonialismo bajo la ingenuidad de una imagen de Epinal africanizada. Vamos ahora a volver hacia Peirce examinando que beneficio podemos obtener de la correspondencia que hemos diagramado en la figura 2. Alcanza de transcribirla como sigue:

Lo que no es más que un cambio de convención de representación

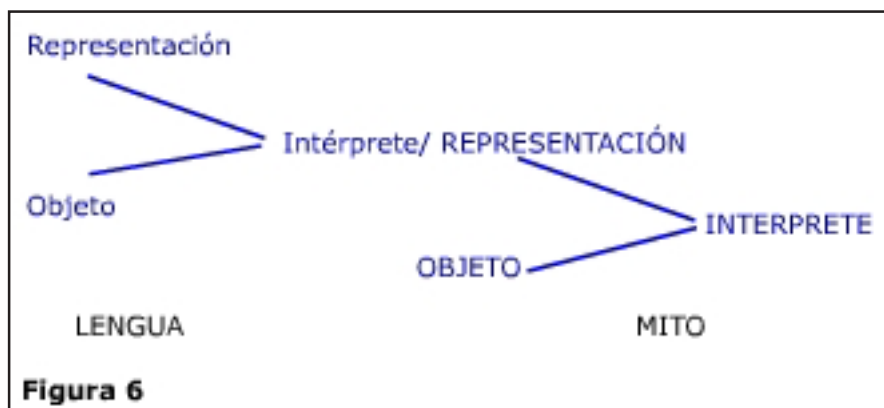


remarcando la constancia del carácter triádico del signo en el momento de su duplicación a otro nivel. Sin embargo, la ganancia que



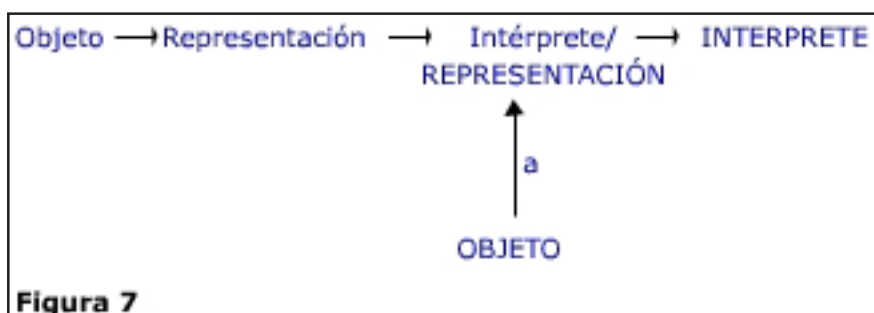
podemos esperar se sitúa más allá, pues procediendo a la retranscripción nosotros no cambiaremos solamente el lenguaje sino que nosotros nos aproximamos también al campo de los objetos representados y sobre todo nosotros tendremos la posibilidad de introducir las determinaciones internas al signo peirciano.

Si, ahora examinamos el juego



de determinaciones obtenemos el diagrama siguiente en el cual cada flecha significa "determinado":

Tenemos dos veces el término



objeto en este esquema. Pero en la profundización del signo triádico Peirce distingue precisamente dos objetos (y tres interpretantes): el objeto inmediato y el objeto dinámico. Después de examinar las definiciones de estos últimos, estaremos, quizás con posibilidades de alcanzar la correspondencia entre los significados y los objetos por un lado, los significantes y los intérpretes por otro lado.

El objeto inmediato, es el objeto "tal que la representación lo

representa" (4-536, 8-333, MS 318, MS 339) o "ese objeto que la representación crea en el representante representándolo" (MS 284, MS 339) mientras que el Objeto Dinámico es "la realidad que por un medio y u otro llegan a determinar el signo a su representación" (CP, 4.536) o incluso "el objeto en su modo de ser como un agente independiente determinando al signo" (MS,292 )/ Peirce llama a veces el Objeto Dinámico "Objeto mediato fuera del signo" mientras que el Objeto inmediato esta "dentro del signo", él indica al Objeto Mediato "por sugestión y esta sugestión, o su sustancia se confunden precisamente con el Objeto Inmediato"(carta a Lady Welby del 23 de diciembre 1908).

Nos parece que se impone una extensión de la correspondencia, entre, por un lado, el significado y el objeto inmediato y por otro, entre EL SIGNIFICADO y el objeto dinámico, entendiend que esta correspondencia es restrictiva a los casos donde esos términos representen conceptos, como se indica anteriormente. En efecto, el significado como el objeto inmediato relevan ambos, la denotación. Lo hemos visto por Barthes y lo constatamos por Peirce, la denotación de un término (que él llama "aplicación") es la colección de objetos a los cuales él se refiere (CP, 2.431) lo que es literalmente la extensión de un concepto mientras que la connotación (que él llama "significación") "son todas las cualidades que él indique" (en otros

términos todas las cualidades de las cuales él es predicable). La extensión del concepto "Francia" contiene la bandera tricolor y el uniforme reglamentario que él gobierna (por los textos oficiales, además); en las circunstancias históricamente datadas de la producción de la cobertura de Paris-Match él indica (es decir señala con el dedo) todas las cualidades de ser una

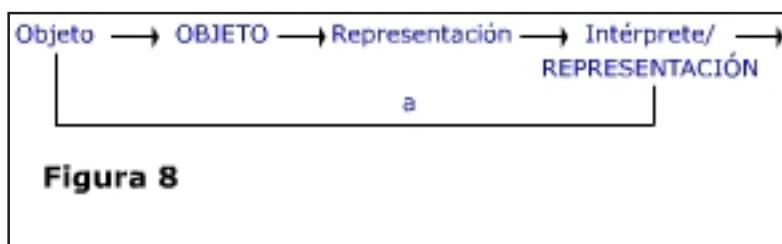


Figura 8

potencia colonial (hoy nosotros diríamos "de haber sido una potencia colonial"). Ese dedo señalador muestra efectivamente un afuera del signo pero un adentro que lo determina a través de la atribución de sus cualidades a los objetos de la extensión de conceptos que lo constituyen. Podríamos extender este razonamiento a una proposición que describe un estado de cosas o a una quasi- proposición (la cobertura de Paris- Match es en términos peircianos una quasi- proposición o lo que se dice del signo (dicisigne) en la cual los términos denotan los objetos de una extensión y los predicados las relaciones entre esos objetos, el conjunto sería supuestamente homogéneo a un cierto estado de cosas que pretende representar. En el caso de cobertura los principales términos son la bandera y el negro (está también el medio ambiente) y el predicado se encarna en las

significado para lo SIGNIFICADO Integrando la relación de determinación dentro del esquema de la figura 6 (que recordemos, es el resultado de una transcripción de

la concepción barthesiana) obtenemos:

Y descubrimos entonces que la relación de determinaciones notadas adentro de la figura 6 no sería otra cosa que la cadena asociativa de las relaciones de determinación del Objeto Inmediato (que es, pues identificado con el Objeto) por el objeto dinámico ((que es identificado con el OBJETO). Volviendo, rápidamente hacia Barthes nosotros obtenemos un esquema de funcionamiento del mito "con determinaciones".

Este último esquema hace

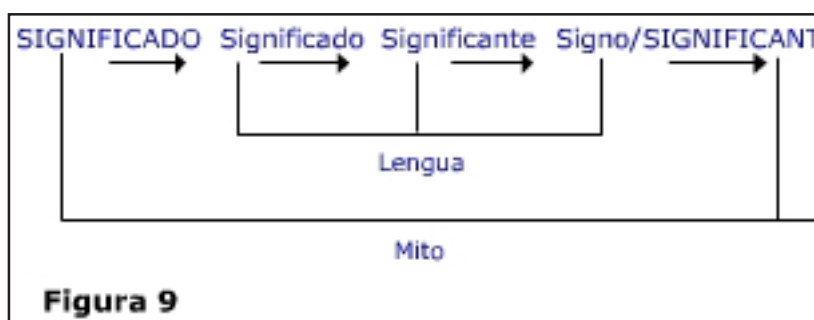


Figura 9

aparecer con claridad los dos niveles de acomodación de los que habla Barthes como el encaje del signo de denotación dentro del SIGNO de connotación o mito. El pasaje del SIGNIFICANTE que es "consumido" por el lector de mito al signo, necesita una de-construcción que revele su fabricación, la cual consiste en sugerir cualidades en puntuaciones por debajo (literalmente: el consumidor del mito de la imperialidad *sigue*

*inconscientemente* la mirada del negro que entrena fuera de las condiciones históricas y sociales que han fundado el imperio colonial). El productor del signo produce las minúsculas del diagrama sabiendo que ellas ponen sobre las MAYÚSCULAS lo que determinarán los efectos reales del signo y alimentarán el consumo del mitófago, mientras que el mitólogo – semióclasta descrito, hasta que hacer se pueda, pondrá las minúsculas bajo las MAYÚSCULAS. Se encontrarán allí las prácticas observables dentro de un supermercado: la mayoría de los consumidores llenan sus carritos determinados por la percepción del packaging (que, por otro lado moviliza las MAYÚSCULAS en cantidad) que señala las cualidades de los productos (atribuidas por la publicidad y el marketing). El consumidor "advertido" hace el esfuerzo de leer las etiquetas que indican la composición exacta del producto y organiza sus conductas de compra sólo a partir de esas indicaciones. Puede jugar al mitólogo pues, en el tema del consumo, la ley protege al consumidor ofreciéndole la posibilidad de acceder a una descripción detallada de los contenidos. No es el caso para el consumo de los mitos no alimentarios: ninguna ley obliga a agregar a un discurso político las indicaciones de los ingredientes que utiliza ni tampoco de qué manera ellos han sido combinados (la metáfora de la cocina electoral es un caso para ser remarcado en esta ocasión.); sólo la justicia, cuando es convocada a mezclarse con un tema, podría hacerlo resaltar, si ella fuera ayudada por "mitólogos independientes", lo que, por supuesto es un anhelo del espíritu.

### "ELEMENTOS DE SEMIOLOGÍA" versus "ELEMENTOS DE SEMIÓTICA"

Revisitando el Mito barthesiano con

las premisas de la teoría peirciana hemos esencialmente introducido esta idea de determinación del significado por un SIGNIFICADO fuera del signo. El significado se desborda bajo el SIGNIFICADO sobre el cual él señala. Él desplaza la atención del manera tal que los sujetos-interpretés se capacitan previamente provistos de habitus contruidos a tal efecto (por la inculcación pedagógica y la violencia simbólica tales como las describió Bourdieu) por la "sociedad institutriz". Formalmente, hemos agregado la doctrina "naciente" de Barthes dentro de los fundamentos de la semiótica de Peirce y esta operación las refuerza a una y a otra.

La primera se encuentra, en cierta forma, legitimada en el plan del formalismo y del rigor mientras que la segunda es introducida en esta ocasión dentro de la crítica social aunque a priori aparecía como extranjera en ella, lejos de las prácticas taxonómicas dentro de las cuales han querido demasiado seguido etiquetarla...

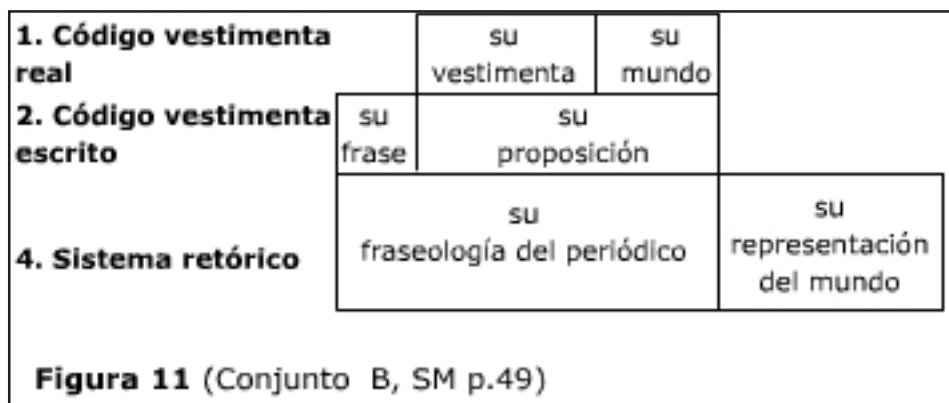
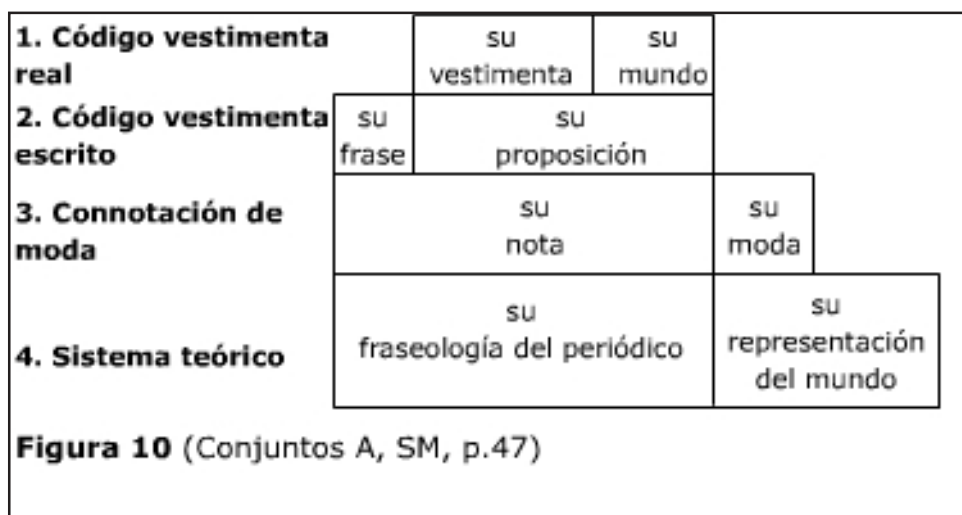
Mientras tanto Barthes ha desarrollado durante años su semiología complejizando su modelo mientras trabajaba las lecturas de Hjemslev. Se la encuentra dentro de un estado prácticamente terminado en los *Elementos de semiología* y el *Sistema de la Moda*. Su metodología prácticamente no ha cambiado: ella ha consistido en multiplicar los "desencajes", distinguiendo y combinando las denotaciones y los metalenguajes.

Primero examinamos sus nuevas proposiciones del Sistema y veremos luego lo que él ha finalmente retenido; lo que será la referencia de su aporte teórico, los "*Elementos de Semiología*". De aquí en adelante, nuestra tarea consistirá en examinar si las correspondencias establecidas a partir del *Mito Hoy* pueden ser prolongadas hacia los "*Elementos de Semiología*".

No nos detendremos sobre la

elección de Barthes de trabajar sobre el discurso de moda más que sobre los fenómenos de moda observados directamente en la vida social pues esa elección esta completamente integrada en el modelo formalizado o mejor sus modelos formales ya que él declina dos, resumidos en los siguientes diagramas (que presento acostados para hacerlos homogéneos al diagrama del Mito hoy de la figura 4):

presentación inductiva de la moda como regla o ley "societal" (reputada de producir la "distinción" o la "distancia" ("branchitude", el neologismo es mío....) mientras que los enunciados B son , en realidad , prescripciones de moda de los cuales no se sabe si ellas son obtenidas de una observación previa, si ellas resultas de una colusión con el "grupo fashion", o de un dictamen de este último, o quizás si ellas traducen



Barthes distingue dos conjuntos según el carácter explícito (conjunto A) o implícito (conjunto B) de los enunciados de moda por los periódicos de moda de su "corpus". A los primeros les atribuye significar el mundo, a los segundos, la moda. En realidad, mirando de más cerca, en particular examinando los ejemplos gracias a los cuales él ilustra sus proposiciones, constatamos que el conjunto de enunciados A corresponde a una

una voluntad de toma de poder sobre el fenómeno de parte del "grupo los media". Los primeros son inseparables de la fotografía de moda (excluida por Barthes por razones metodológicas, lo que es aún más lamentable para la ocasión) que invita al lector a reconstruir la ley por él mismo (las polleras son realmente cortas en la fotografía indexicale que lo testimonia) mientras que las segundas economizan esta pedagogía. Las primeras significarían directamente el mundo o más precisamente, la representación del mundo según el periódico de moda (pues lo que es operatorio es siempre el nivel que encapsula todos los otros, a saber el nivel 4 en los conjuntos A y el nivel 3 en los conjuntos B); los segundos significarían la misma representación del mundo (pues los sistemas retóricos en los niveles 4 o 3 son los mismos en los dos esquemas) pero

ella, la retórica apelaría a la moda. En realidad, la distinción parece verdaderamente artificial y superflua. En los dos casos se trata de violencia simbólica ejercida con fines de consumo por un "grupo fashion-media" reunido por intereses comunes. Esta es la razón por la cual me parece justo de no considerar que el esquema de los conjuntos B modificado (figura 11) ignorando la distinción Moda-Mundo, lo que lleva a despejar del campo de la moda ( la incursión me pareció necesaria) para recibir al diagrama general de

En este cuadro he conservado la convención de representación minúsculas/ MAYÚSCULAS, las minúsculas están ahora asociadas al "sistema real" mientras que las MAYÚSCULAS están siempre asociadas al sistema connotado. He introducido una nueva convención que consiste simplemente en representar en *itálicas* el "sistema terminológico", es decir el lenguaje en sentido estricto. Estas convenciones ponen a la luz el rol que es otorgado en la actualidad a la lengua: es el sistema de denotación

<b>1. Sistema real</b>	Sa	Sé
<b>2. Denotación-metalenguaje</b>	Sa	Sé
<b>4. Connotación</b>	Sa: retórica	Sé: ideología

**Figura 12** (ES, p.166)

por excelencia, un sistema que se beneficia de la exclusividad, un pasaje obligado. El sistema denotado resulta de la *conversión en lengua* del sistema real. Todo el

la página 30, ese que será finalmente retomado en *Elementos de Semiología*.

Sistema de la modo esta construido sobre esta sustitución (operada en el discurso de moda por los periódicos de moda). Esto será asumido hasta el final por Barthes que irá hasta a profesar que la semiología deber ser vista como una parte de la lingüística, lo que muestra cuánto de esta conversión le ha parecido, más que una necesidad epistemológica, un antecedente primario indiscutible. Es lo que precisamente vamos ahora a discutir.

Comparando con la figura 4 extraída del Mito hoy se constata que los tres primeros términos, los "totales asociativos" (nótese "signo"y "SIGNO") han desaparecido. Ellos no son, pues, representados lo que no significa que no estén presentes en el espíritu del autor o del lector. Lo reintroduciré para poner

No se puede **s o s t e n e r** seriamente que la conversión en lengua sería una operación neutra que produciría un signo equivalente al signo "real" y dejar sólo a nivel retórico la responsabilidad de vehiculizar la ideología. Pues es la

<b>1. Sistema real</b>	Sa	Sé
<b>2. Denotación-metalenguaje</b>	significante	signo = significado
<b>4. Connotación</b>	signo = SIGNIFICANTE	SIGNIFICADO ideología
<b>SIGNO</b>		

**Figura 13**

en evidencia las correspondencias que me propongo establecer:

misma instancia que recorta lo real, la que elige los conceptos para describirlo y construye las quasi proposiciones visuales (como por

ejemplo un diagrama poniendo en escena un negro y una bandera francesa en relación de proximidad física). La retórica textual del discurso de la moda se sobrepone a la retórica visual y la reemplaza, quizás amplificándola, quizás atenuándola, en ciertos casos evacuando tal o cual aspecto. Ella opera sobre una descripción proporcional de lo real que no tiene nada de inocente. Ella no parasita por sobre-imposición una denotación que sería una pura transcripción de lo real. La aprehensión de la moda por el discurso de moda, fuera de los efectos retóricos, es ya una ideologización del fenómeno. Analizar la moda a través de los discursos de moda es aceptar que una parte de la cultura sea transformada en naturaleza, una actitud que no deja

porque el solo detenta este metalenguaje (calificado, acrecentadamente, de "semiótico científico" ES p.166) que permite hablar de las significaciones de moda para escribir enseguida que ese discurso de denotación pura es "un caso completamente ideal pues el periódico no presenta comúnmente un discurso puramente denotado". Él admite pues, que hay muchas interpretaciones del fenómeno de moda por el periódico de moda en el momento de la conversión en lengua y, probablemente por razones

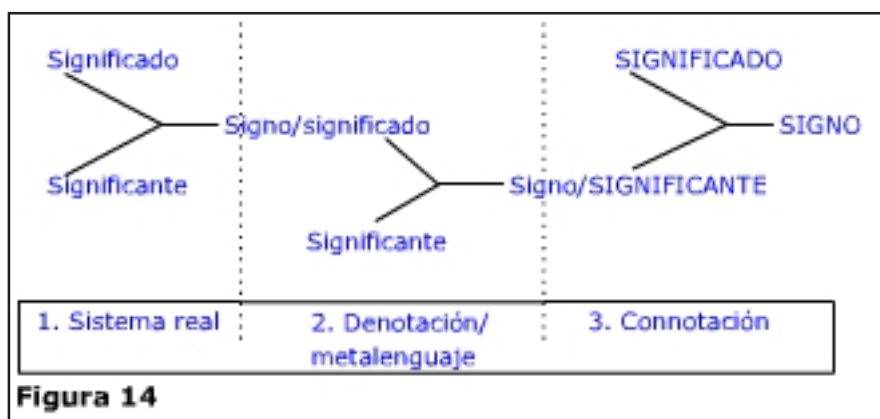


Figura 14

de sorprender de parte de Barthes quien ha sostenido en ocasión de su entrada al Colegio de Francia que la lengua es fascista...concedámosle que él toma bastantes distancias, pues después de haber evocado esta "operación" que no es según él, reservada a los lingües científicos, escribe:

"Cuando el lenguaje articulado, en su estado denotado, toma a cargo un sistema de objetos significantes, ella se constituye en "operación", es decir en

metalenguaje: es el caso, por ejemplo, del diario de Moda que "habla" las significaciones de la vestimenta (ES, p. 166)

Lo que viene a validar un periodista de moda como "científico de moda"

metodológicas, él descuida los efectos.

Repasando en los campos peircianos nos re-encontramos con las determinaciones que nos permitirán evitar este escollo. En un primer tiempo nosotros retranscribimos la

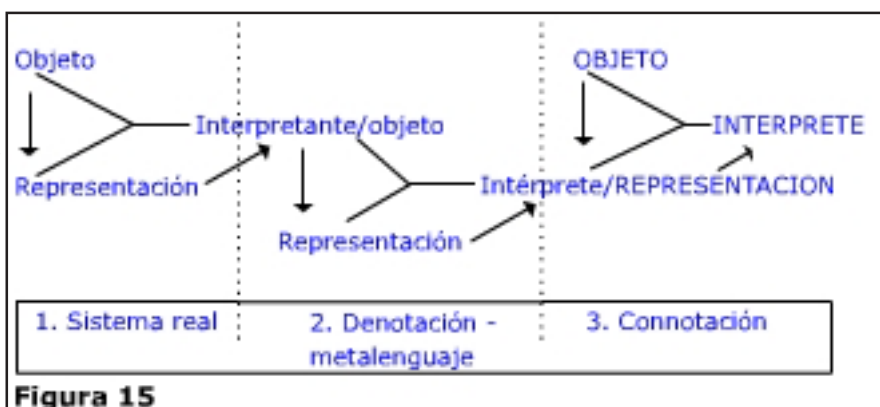


Figura 15

figura 13 utilizando las triadas en lazo y ubicando los totales asociativos:

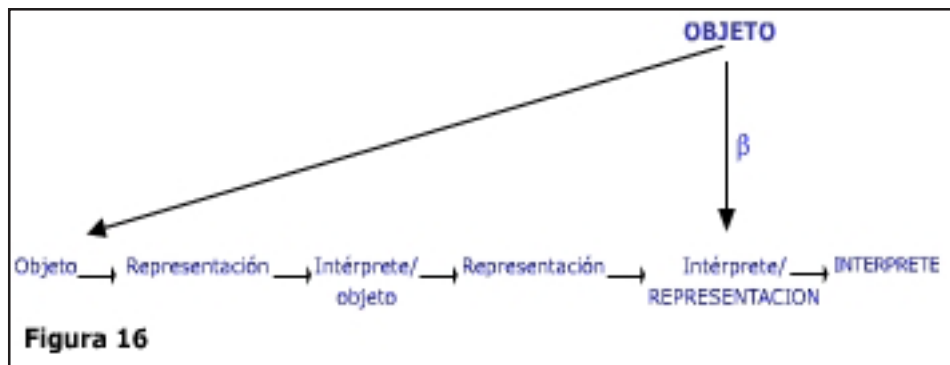
Ahora pasamos a la terminología peirciana haciendo prevalecer las correspondencias establecidas anteriormente y

hacemos las determinaciones:

En esta representación nosotros vemos con claridad que la denotación consiste en convertir en lengua, bajo forma de *representación*, al intérprete del signo real y a producir un nuevo *intérprete* que es determinado por el OBJETO. Si ahora

determinaciones:

Se distingue bien sobre este nuevo diagrama cómo los niveles del sistema real y del sistema terminológico son encadenados dentro del sistema ideológico figurado en MAYÚSCULAS que es también en Barthes como en Peirce, el sistema determinante



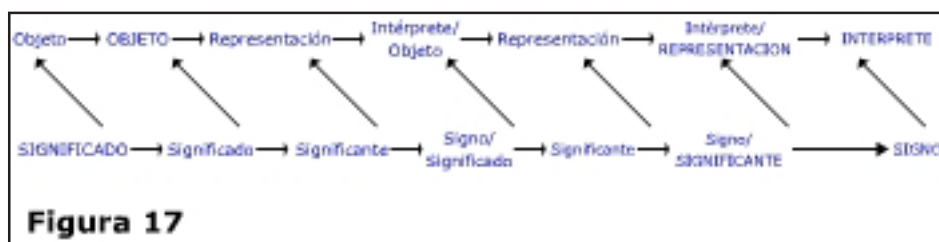
pues lo que represente al espíritu *in fine* ES EL objeto en uno, y es el SIGNIFICADO en el otro. Nosotros vemos también que la

nosotros no representamos más que las determinaciones obtenemos:

El rol preponderante dado a la lengua no ha cambiado nada fundamentalmente lo que nos conduciría a revisar la correspondencia establecida mas arriba entre el OBJETO (i.c. el objeto dinámico de Peirce) y el SIGNIFICADO. Nosotros tenemos siempre las mismas razones para conservar la coherencia de la semiosis peirciana introduciendo nuevamente aquello que carece el esquema barthesiano, es decir la determinación del objeto inmediato (el significado) por el objeto dinámico (el SIGNIFICADO) representado en la figura 16 por la línea en puntillo, lo que viene a decir que la determinación b es idéntica a la cadena de cuatro determinaciones que parte del objeto para llegar al *interpretante*-REPRESENTANTE. Esto nos conduce a las dos cadenas homomórficas de las siguientes

conversión en lengua, cuando lo analizamos desde la perspectiva peirciana, ha introducido un *nuevo intérprete* en la semiosis sobre la cual nosotros nos hemos apoyado para negar la neutralidad de esta conversión. Pero, en realidad examinando los dos puntos de la cadena vemos que el resultado es el mismo lo que parecería acreditar la idea según la cual el efecto de esta conversión no juega ningún rol en el proceso de la significación lo que justificaría la metodología de Barthes. Para discutir a fondo esta afirmación nosotros debemos comprometernos un poco mas dentro del funcionamiento de la semiosis tal como es presentada por Peirce:

"...un representante (signo) es todo lo que determina alguna cosa de otra (su interpretante) para re-enviar a un objeto al cual el mismo reenvía (su objeto) de la misma manera el intérprete deviene vuelve a su turno un signo y así sigue, hasta el infinito" (CP, 2.303)



Si miramos la línea "peirciana" del esquema de

la figura 17 constataremos que ella contiene tres interpretantes, los cuales, olvidando la conversión de *representante* lingüístico se ordenan como sigue: intérprete *intérprete* INTERPRETE y en la línea "barthesiana", le corresponde la secuencia: signo *Signo* SIGNO.

El primer término de cada frecuencia es extraído del sistema real, el segundo del sistema terminológico, el tercero del sistema ideológico. Este examen muestra que el pasaje por el *interprete* lingüístico puede ser considerado como un paso efectuado hacia el INTERPRETE ideológico, un paso que aproxima sin afectarlo realmente, lo que es totalmente coherente con el hecho que el determinante que gobierna el conjunto de la secuencia es el OBJETO (dinámico) del cual hemos visto que estaba fuera del signo y que podríamos acceder a él gracias a la sugestión de el objeto (inmediato). En síntesis el pasaje por la lingüística es un inicio de ideologización del sistema real. Esto nos permite sostener que la observación directa de la moda dentro de los lugares de práctica social es el único medio de acceder al sistema real después de una eventual "decriptación" exitosa. En efecto, el análisis del discurso de la moda no puede librarse del sistema real porque él se representa de forma evidente por el esquema que presentamos a continuación en el cual lo real ha desaparecido con el

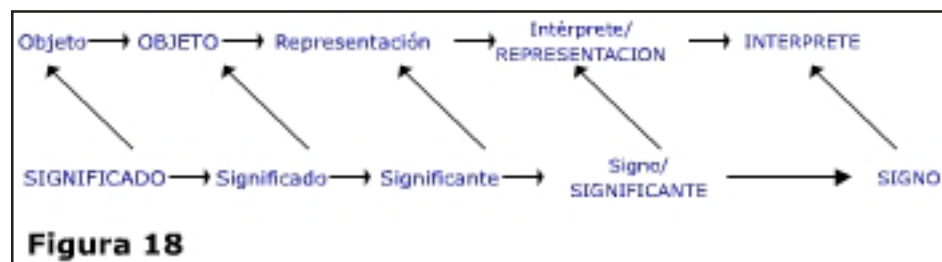
metodológica cometida por Barthes; un artículo sobre la de degustación de un vino no le dará acceso a la "significación" del vino, la que sólo su consumo puede revelar.

Es tentador a este punto, observar los tres interpretantes evocados mas arriba con los tres interpretantes del signo hexádico cuyas denominaciones, las más conocidas, son inmediato, dinámico y final, pero encontramos, también emocional, enérgico y lógico e incluso otras denominaciones (explicito, destinado, último...). Entraríamos así, en un dominio donde las querellas están aún demasiado vivas y las denominaciones de "santurroneñas (bigoterie) peircianas" son aún bastante frecuentes. Es la razón por la cual interrumpiremos nuestra investigación sobre la correspondencia contentándonos con señalar que el número de intérpretes que han aparecido dentro de nuestra explicación de los Elementos de semiología son todavía tres.

**CONCLUSIÓN:**

Sabemos con que fuerza Barthes denunció la tiranía del lenguaje apprehendido como una institución que sirviendo al hombre lo constriñe a hacer uso de él. Y sin embargo, en esta evolución teórica él ha llegado hasta a cortarse un brazo para liberarse los pies y las muñecas ligadas a la tiranía que él mismo denunciaba....Dejo a los especialistas de la "psicología de las

profundidades" el cuidado de interpretar para determinar si se trataría de un caso clásico de el "amor al torturador" o bien si hay que



**Figura 18**

significante y sus colaterales, el significado y el signo:

Haciendo una transposición al dominio del gusto tocamos todavía más de cerca la distancia

ubicar esto en la cuenta de su deseo desenfrenado de novedad o de su voluntad de quedar inclasificable tomando a contra corriente las futuras clasificaciones o toda otra



adjudicación más o menos plausible. Por mi parte, he querido mostrar el sentido de esta evolución caracterizada por la pérdida de la dimensión del signo como "total asociativo" que, transpuesto en la teoría peirciana, se encuentra en posición de intérprete. Se encierra dentro del binarismo, y se restringe a abordar todos los objetos de conocimiento que le son dados con los juegos de oposiciones, un abuso característico de la metáfora bidimensional de "plano", de la vaga noción de "sistema" cuyos postulados no lograron liberar la composición binaria. La primera consecuencia fue claramente la exclusión del sujeto, único lugar y única instancia donde puede elaborarse el total asociativo, y que fue tomado en cuenta desde los orígenes de su reflexión teórica dentro del *Mito Hoy*. Muy pronto esta lógica epistemológica que mejor que nadie él empujó a sus términos, al extremo, lo condujo a la inversión de la proposición saussuriana para terminar en la postura "poética" como último refugio. Una postura que jamás abandonó y por algo: la

exclusión o el abandono obligado del sujeto-intérprete del plano teórico debía ser compensado dentro de su obra literaria. Interrogado sobre su lugar de escritor o de crítico, es decir de productor o de intérprete de signos, él se evadió definiéndose a sí mismo como una estructura, un "escribiente" que tiene la pluma con un mandato imperativo fijado por la estructura de su época. Esta estructuración del sujeto es una forma de hacer absorber este tercer término por una exterioridad ya estructurada dentro de la cual él encontraría "naturalmente" su lugar. Una vez encerrado en ese círculo dentro de esta estructura, él no saldrá más. Incluso su inconsciente tampoco escapará y se encontrará "estructurado como un lenguaje", por un otro que es diferente que él.....

El *Sistema de la Moda* es ejemplo de este punto de vista: el lenguaje se re-envía a sí mismo dentro de un bucle infinitamente repetido. En efecto, es en este trabajo, verdadero bocado de bravura (*S/Z* es otro) en el que Barthes más ha cedido a la *Moda del Sistema*. ☞

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Barthes, R.** (1957), *Mitologías*, Paris: Ediciones del Seuil, Col. Points.  
(1965), "Elementos de semiología" en *El grado cero de la escritura*. Paris. Gonthier  
(1967), *Sistema de la Moda, Paris*; Ediciones Seuil  
(1985), *La aventura semiológica*. Paris: Ediciones Seuil  
(1970), *S/Z*. Paris: Ediciones Seuil
- Bourdieu, P y Passeron, C.** (1970), *La Reproducción*. Paris: Ediciones Seuil  
Calvet, L .J. (1973), *Roland Barthes, una Mirada política sobre el signo*, Paris: Pequeña Biblioteca Payot
- Lourau, R.** (1970), *El análisis institucional*, Paris: Ediciones de Minuit.
- Marty, R** (1990), *El álgebra de los signos*, Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.  
(1992), *99 respuestas sobre la semiótica*. Montpellier: centro Regional de Documentación Pedagógica.
- Peirce, C. S.**, *Manuscritos microfilmados*, Cambridge (Mass.) Harvard Library.  
(1931-5) *Papeles de Colección*, Vol. I a VI, ed. Hartshorne Ch. And Weiss, Harvard University Press.  
(1958) *Papeles de Colección*, Vol. VII a & III, Ed. Burks A.W., Harvard University Press.  
(1976) *Los nuevos elementos de matemáticas*, Ed C, Eisele, The Hague & Paris: Mouton.  
(1978) *Escritos sobre el signo, traducción de G. Deledalle, Paris: ediciones del Seuil.*